

Las Redes de Tutoría, a la vanguardia en el futuro del aprendizaje

Miguel Morales Elox

El profesor Richard Elmore ofrece un [curso en línea gratuito](#)--Líderes del Aprendizaje (Leaders of Learning)—que recomiendo ampliamente a todos los lectores interesados en la educación. El curso trata de hacer al aprendiz consciente de cuál es su teoría del aprendizaje y de mostrarle qué tipos de organización, liderazgo y diseño son más compatibles con su teoría.

En uno de los primeros videos del curso, Elmore habla sobre cinco cambios que, según Will Richardson, moldearán la educación en los años por venir: será mucho más individual y personalizada, los maestros estarán en todas partes, el contenido estará en todas partes, el aprendizaje ocurrirá en todas partes, las redes serán el nuevo salón de clases.

En mi opinión, lo más notable de estos cambios es que no provienen de ninguna revelación cósmica, sino de verdades muy sencillas que los practicantes de la tutoría en el país y en el mundo han redescubierto una y otra vez. A continuación presento cuatro de estas ideas y la forma en que se viven en las redes de tutoría.

1. Las personas somos aprendices natos, sabemos lo que nos interesa y podemos comprometernos con metas personales.

Elmore afirma que el grado de profundidad con el que aprendemos cualquier tema depende de qué tanto nos interesa y no de la decisión de alguien más respecto de qué tan importante es. Y lo hemos vivido todos—cuando se trata de aprender algo que nos interesa, invertimos nuestro tiempo en leer libros, ver videos, viajar para tomar clases, practicar lo aprendido con perseverancia, etc. Los espacios de aprendizaje del futuro reflejarán esta sencilla

verdad. Por ello, la decisión sobre qué aprender, cómo aprenderlo y en qué tiempos hacerlo recaerá en gran medida sobre el verdadero protagonista: el estudiante.

Oswaldo García, un exalumno que llevó tutoría durante la secundaria, afirma: “yo me sorprendí bastante el primer día que llegué a esa institución, porque el profesor me dice: “¿qué quieres aprender?”” ¿Cuánto potencial desplegarían los estudiantes si les hiciéramos esa sencilla pregunta? Desde luego, no se trata de que el maestro sea un experto en cada tema que a los estudiantes les interese, sino de que brinde un margen de elección a sus estudiantes desde el inicio, y cada vez más conforme ellos comienzan a hacer suyas las herramientas para aprender por cuenta propia, las cuales son motivo del siguiente principio.

2. Todo el conocimiento está disponible, sólo hay que aprender a aprenderlo.

La cantidad de información disponible en fuentes digitales hoy en día es inmensa. Tenemos, en principio, la oportunidad de aprender cualquier cosa desde un dispositivo con internet. Pero necesitamos de herramientas para sacar provecho de esa rica veta: las habilidades de leer con sentido, de resolver problemas, de aprender a aprender.

En la relación tutora, cultivar estas habilidades es prioritario. Es por ello que el tutor dedica gran parte de la tutoría a que el estudiante reflexione sobre qué ha aprendido y cómo lo ha hecho. Mientras aprenden un tema, el tutor hace preguntas como: “¿qué solución tentativa (hipótesis) se te ocurre? ¿Por qué crees que esa puede ser la solución? ¿Cómo la pondrías a prueba? ¿Qué pensabas sobre este concepto antes de nuestro diálogo? ¿Qué piensas ahora? ¿Qué te ayudó a verlo diferente? ¿Qué dudas te quedan todavía?”

El propósito es que cada tutoría brinde al estudiante no sólo un dominio aceptable del tema, sino más importante, la certeza de que puede responder a preguntas retadoras por él mismo, de que se vale equivocarse, y de que el fruto de su esfuerzo es la satisfacción de haber aprendido algo para siempre. Esto toma tiempo, pero demuestra ser más valioso que agotar cualquier temario. Maximiliano Alfaro, otro exalumno que llevó tutoría en la telesecundaria y no cubrió todo el temario prescrito, comenta sobre su experiencia al pasar a la preparatoria tradicional: “poco a poco los maestros se fueron dando cuenta de que la investigación por cuenta propia se veía más en mí. Por ejemplo, dejaban tarea de física—la segunda ley de Newton—y pues todos llevábamos la formulita. Pero nosotros curiosos nos vamos a investigar todo el proceso y llegamos hasta demostrar—demostrar—la segunda ley de Newton, cosa que con mis compañeros no se daba.” Maximiliano concluye: “todas las materias suponen un desafío, suponen un problema. El alumno [de tutoría] está apto para resolver ese problema. ¿Por qué? Porque sabe leer para comprender, porque resuelve problemas.”

Son abundantes los testimonios de exalumnos de tutoría que tienen éxito en los niveles educativos siguientes a pesar de no haber visto todos los temas del plan. Liberémonos, por lo tanto, del miedo a no cubrir el temario.

3. Todos podemos enseñar lo que hemos aprendido bien.

De entre todos los recursos para aprender un tema, el más valioso es otra persona que lo ha dominado y que está dispuesta a compartirlo con nosotros. Todo el poder de la relación tutora proviene de facilitar que el interés de una persona por aprender algo se encuentre con la habilidad de otra-- sea el maestro u otro compañero--para enseñarlo. Por ello, en el salón de clases tutorial vemos una realización del cambio predicho por Richardson: en el

futuro, los maestros estarán en todas partes y el requisito más confiable para enseñar algo será demostrar que lo dominamos y no algún título o diploma.

La horizontalidad con que funcionan las redes de tutoría—todos pueden jugar el papel de tutor o tutorado--genera en el salón de clases una abundancia de oportunidades para aprender y enseñar. Como dice Gabriel Cámara: “Las capacitaciones y salones de clase están típicamente estructurados de forma que una persona trata de enseñar contenidos estándar a un grupo bastante pasivo de estudiantes. Esta escasez inducida de oportunidades de aprendizaje contrasta con la evidencia de que el aprendizaje es un proceso social, basado en la capacidad de cada persona para aprender y enseñar, siempre y cuando exista interés y compromiso del que enseña y del que está dispuesto a aprender. En una comunidad de aprendizaje construida mediante relaciones tutoras, esa escasez inducida desaparece.”¹

La acción de tutorar es en sí misma una intensa experiencia de aprendizaje (ver el artículo “Cuando tutoro, ¿también aprendo?”), además de una labor de servicio hacia nuestro tutorado. Lo cual nos lleva al siguiente principio.

4. Lo que hace una comunidad de aprendizaje son las personas, no el edificio escolar.

El aprendizaje en diálogo tutor puede también transformar la relación entre quien aprende y quien enseña—la palabra clave es, de nuevo horizontalidad. Osvaldo abunda sobre lo que pasó luego de que su profesor le preguntó que quería aprender: “Una vez que comenzamos con eso, vaya que entablamos una relación bastante grande. Yo creo que eso es lo que se necesita--para que los alumnos aprendan, tienen que tener relación con el profesor.”

Compartir el aprendizaje da satisfacción personal y crea comunidad. El encuentro personal y el ambiente que reina en el salón tutorial son capaces de tocar y transformar a estudiantes que antes se mostraban apáticos o retraídos. Meixi Ng, candidata a doctora de la Universidad de Washington, llama a esto “el poder curativo” de la tutoría.

Otro de los cambios para el futuro citados por Elmore es: las redes (networks) serán el nuevo salón de clases. En el futuro, más y más aprendizaje ocurrirá fuera del edificio

¹ *Lead the change series--Q&A with Gabriel Cámara*. AERA Educational Change Special Interest Group, Edición 11, noviembre de 2011.

escolar. La gente con un interés común se reunirá para aprender en comunidad y el aprendizaje será mucho más participativo y colaborativo. Podemos mencionar la red tutora del maestro Rito Longoria de Tlaltenango, Zacatecas, como un ejemplo de esto. Incluso años después de graduarse de su telesecundaria, sus estudiantes se sienten parte de esa comunidad y muchos asisten una vez por semana a tutorarse mutuamente, tutorar a sus compañeros más jóvenes, y tutorar a los maestros interesados en aprender la forma de trabajo.

Los alumnos de tutoría y de otras iniciativas educativas centradas en el aprendizaje del estudiante han tocado una llaga en el sistema educativo. Bajo la presión de maestros y estudiantes, el sistema tendrá que ceder más y más espacio a formas de organización que permitan a todos disfrutar, en vez de soportar, el tiempo que pasan en la escuela. ¿Qué otras posibilidades de aprender y convivir crearán los jóvenes estudiantes, sobre todo considerando que ellos traen ya la tecnología en las venas?